JEAN JACQUES ROUSSEAU ESTUDIADO POR JULES LEMAÎTRE

François Elie Jules Lemaître, conocido por Jules Lemaître, nació en Vennecy el 27 de abril de 1853. Fue profesor de retórica en el Instituto del Havre en 1875, profesor de literatura en la Facultad de Argel en 1880; en la de Besançon en 1882, y en la de Grenoble en 1883. Abandonó el profesorado en 1884 y se dedicó exclusivamente a la literatura. Pronto se hizo famoso por su mordaz estudio sobre Renán, aparecido en 1885. Colaboró en la Revue Bleu, *fue crítico en el* Journal des Debats *y en* Le Temps, *escribió en* Le Figaro, Le Gaulois, L'Echo de Paris, Revue des Deux Mondes, *etc. Sus trabajos principales, aparecidos hasta 1886, fueron recogidos en siete volúmenes con el título* Les Contemporains *(1886-1899), en los que sobresalen los estudios dedicados a Victor Hugo, Zola, Maupassant, Ohnet, Daudet, Anatole France, etc. Sus críticas teatrales ocupan diez volúmenes,* Les impressions de Théâtre *(1888-1898). Publicó dos volúmenes de poesías* Les medaillons *(1800) y* Les Petites Orientales *(1883), que muestran su espíritu delicado. Escribió para el teatro* Revoltée *(1889),* Le député Leveau *(1891),* Mariage blanc *(1891),* Flipote *(1893),* Les Rois *(1894),* L'age difficile *(1895),* Le pardon *(1895),* L'ainée *(1895),* La bonne Hélène *(1896),* La massière *(1904),* La princesse de Cléves *(1905),* Bertrade *(1905), además, otra sin estrenar* Amitié; *así como una comedia lírica en tres actos, en colaboración con Maurice Donnay y música de Terrasse,* Le mariage de Télémaque, *una compilación de cuentos* Dix contes *(1889) y una novela* Les Rois *(1893). Tiene algunas obras jurídicas, como* Des rapports juridiques qui existent entre les journaux et leurs redacteurs *(1908),* La protection des propiétaires de titres au porteur *(1911). Añadamos* La Francmaçonnerie *(1899),* Un martyr sans la foi *(1909),* Et si la guerre arrivait *(1905),* Letres a mon ami *(1910).*

Fundación Speiro

Pero las obras que mayor fama le proporcionaron fueron las de crítica, como son: La comédie après Molière et le théâtre de Dancourt *(1882)*, Quomodo Cornelius noster Aristotelis poeticam sit interpretatus *(1882)*, Serenus *(1886)*, Corneille et la poétique d'Aristote *(1888)*, Myrrha *(1894)*, En marge des vieuxs libres *(1905-7)*, Jean Jacques Rousseau *(1907)*, Jean Racine *(1908)*, Fenelon *(1910)*, Chateaubriand *(1912)*. La viellesse de Hélène *(1914)*.

Jules Lemaître durante casi todo su vida fue republicano, demócrata y entusiasta de los «grandes principios del 89». En materia religiosa estuvo aquejado de un gran escepticismo que le mantuvo alejado de la Iglesia hasta poco antes de su muerte, en que recobró la fe de su infancia. En su testamento de septiembre de 1913 decía textualmente: «muero en la religión católica», y pocos días antes de su muerte, por propia iniciativa, recibió todos los últimos sacramentos de la Iglesia.

Fue el «affaire Dreyfus», y las campañas difamatorias, disolventes y anárquicas, que con este pretexto se organizaron en Francia, lo que obligó a Lemaître a abandonar su apoliticismo. En defensa de su Patria y del honor de su Ejército, pisoteado por los sectarios, Jules Lemaître fue uno de los primeros alistados y directores de la Ligue de la Patrie Française, *cuya presidencia llegó a ostentar y cuya creación había despertado el más esperanzado optimismo entre los elementos de orden de Francia.*

Publicado el manifiesto de fundación, en veinticuatro horas afluyeron más de cien mil adhesiones, entre las que figuraban la flor y nata de la intelectualidad y de las clases altas de la sociedad. También llegaron importantes aportaciones económicas. Al conocerse la acogida casi apoteósica de la naciente Liga, *uno de sus más conspicuos fundadores lanzó esta terrible exclamación: «Y ahora, para utilizar todo esto sería preciso tener ideas». Y la* Patrie Française, *carecía de un ideario homogéneo. Había sentimientos y deseos comunes, pero le faltaba un programa y objetivo común. Las ideas no se improvisan y para educar políticamente a los mejores ciudadanos, a los «varones preclaros» que deben constituir el espíritu de la nación, es indispensable contar con una doctrina política, bien decantada por la razón,*

Fundación Speiro

la Historia y la experiencia. Lemaître, neófito en las lides políticas, aceptó la presidencia del nuevo Movimiento, aportando a éste, con generosa entrega, su prestigio y su persona. Pero el éxito no acompañó a sus esfuerzos, y en 1904 desaparecía, tras un fracaso electoral y el asesinato por la policía de su secretario, el diputado por París, Gabriel Syveton. «*Esta* Liga —*escribió Lemaître en 1908*—, *a pesar mío, acabó siendo electoral, y* pude palpar *no sólo los inconvenientes accidentales, sino* la esencial corrupción del sistema político del poder electivo». *(En 1850, Donoso Cortés había escrito:* «*el régimen electivo es, de suyo, tan corruptor que todas las sociedades en que ha prevalecido han muerto gangrenadas*».*)*

La experiencia de la Liga de la Patria Francesa hizo meditar muy hondamente a Jules Lemaître y estudiar la doctrina política de Charles Maurras y sus compañeros de la naciente Action Française. *Fruto de esas meditaciones fueron las siete cartas que, en 1903 y en* «L'Echo de París», *escribió Lemaître bajo el título de* «*Un nuevo estado de espíritu*». *Maurras reprodujo con entusiasmo estas cartas en* «La Gazette de France» *con unas acotaciones que Lemaître calificó de* «*magníficas*».

En unas declaraciones de 1908, en que Jules Lemaître se declara partidario de la monarquía tradicional hereditaria, antiparlamentaria y descentralizadora, añade textualmente: «*la doctrina de Maurras es admirable. En tiempos en que no se nos cae de la boca la ciencia, la experiencia, lo positivo, lo real, se ve demostrado que la forma de la monarquía tradicional es la más apropiada a las condiciones de la presente realidad política. ¿Y no es también el gobierno más conforme al orden natural?*».

Incorporado Lemaître a la Acción Francesa, *colabora activamente en numerosos actos políticos organizados por las diferentes instituciones del Movimiento neo-monárquico que enumera detalladamente Roger Joseph en su concienzudo e importante libro editado en 1969, con el título* «*Pour Les fidèles de Jules Lemaître*».

El trabajo de Lemaître «*Un nouvel etat d'esprit*», *constituye un precioso itinerario del camino recorrido por una inteligencia prócer y honesta en busca de la verdad política y que le hace exclamar, cuan-*

Fundación Speiro

do por fin la ha hecho suya, INVENI PORTUM *(he hallado el puerto), que hará figurar en su ex-libris. Quienes deseen leer este magistral trabajo lo encontrarán en la «Encuesta sobre la Monarquía» (ediciones francesa y española), de Charles Maurras, y también en los números 37 al 42, ambos inclusive, de la revista* «Acción Española», *publicados desde el 16 de septiembre al 1 de diciembre de 1933.*

En 1895 ingresó en la Academia francesa. *Falleció en Tavers (Loiret) el 5 de agosto de 1914. Su vacante en la Academia francesa fue cubierta en 1919 por Henry Bordeaux, cuyo discurso de ingreso versó exclusivamente sobre su antecesor. Este discurso, notablemente ampliado, fue publicado en librerías en 1920, con el título «Jules Lemaître», por la Editorial Plon de París.*

* * *

Tenemos sobre la mesa un ejemplar de la 46 edición de su libro «Jean Jacques Rousseau», editado en París por Calmann-Lévy Editeurs, sin indicación de fecha de publicación.

La obra se distribuye en diez conferencias. Previamente, el mismo Lemaître advierte al lector que no se trata de una «biografía crítica» de Rousseau, sino que su principal objeto ha sido «la historia de sus sentimientos». Ciertamente la vida de Jean Jacques y su obra son difíciles de comprender sin seguir, tal como hace el autor, las variaciones de los sentimientos del ginebrino, ya sea a través de sus «Confesiones», o bien de las «Memorias» de quienes convivieron con él.

Lemaître es riguroso en su crítica de la obra de Rousseau, que «seduce a la tontería humana», por estimarla de «un hombre genial que ha tomado en serio, por vez primera, antiguos cuentos o fantasías» (pág. 87). Pero es piadoso con la persona del autor, que «fue, efectivamente, toda su vida, un enfermo y un achacoso y de un modo cruel y humillante» (pág. 143), en especial al contemplarlo en sus últimos años, cuando, casi a la vez que era condenado su Emile *por el arzobispo de París, fue perseguido por los protestantes en su país, a causa de su obra* La profession de foi du Vicaire Savoyard, *y obligado a sucesivos destierros; y, finalmente, cuando a los achaques de su salud se sumó una permanente manía persecutoria.*

Fundación Speiro

Siempre contradictorio, Rousseau «escribió el Discurso *contra las artes, en el momento en que hacía obras de teatro; la* Carta a d'Alambert *inmediatamente después de haberlo hecho; el* Discurso sobre la desigualdad *en el momento en que era protegido por los poderosos, y su tratado de la* Educación *algunos años después de haber abandonado su quinto hijo...» (pág. 160) —antes, también, había dejado, sucesivamente, en una inclusa a los otros cuatro—. Si bien «era, a los ojos de todos los inquietos, el profesor público de virtud, el reformador de la sociedad» (pág. 215).*

Ciertamente, Rousseu fue un gran escritor, de «muy bello estilo» que «realzó el tono a la prosa francesa» (pág. 340), que reavivó el sentimiento de la naturaleza y fue el padre del romanticismo y de la democracia moderna.

Al hablar del sentimiento de la natuarleza expresado por Jean Jacques conviene distinguir. De una parte, siente y loa la vida rural, sencilla, el campo y sus paisajes, expresa «el sueño en *la naturaleza» (págs. 343 y sigs.). De otra parte, más profundamente y con referencia al hombre —según sintetiza Lemaître (págs. 221 y sigs.)—, entiende por naturaleza «la disposición para buscar lo que nos es agradable, lo que nos conviene y lo que creemos constituye el bienestar y la perfección, y para huir de lo contrario de ésto». Aptitud que parece contradictoria con lo que dice en las primeras líneas del* Emile: *«Todo es bueno al salir de las manos del Autor de las cosas». «Todo degenera entre las manos del hombre». Del hombre que vive en sociedad —aclara Lemaître, siguiendo el pensamiento del ginebrino—; pues, para éste, «el egoísmo natural del hombre es necesariamente inofensivo mientras el hombre vive aislado, en estado salvaje. Pero este inocente egoismo se convierte en dañino cuando los hombres viven juntos: ya que, entonces, el egoísmo de cada uno tropieza con el de los demás y se transforma en amor propio, vanidad, orgullo, avaricia, odio, endivia. Y así, la naturaleza es corrompida por la sociedad» (pág. 222). Para Rousseau no es natural ni lo que es obra de la sociabilidad del hombre, ni de su razón (recordemos su discurso acerca de las ciencias y las artes). Lo natural es lo primitivo, lo originario, eso es lo bueno para él.*

Fundación Speiro

Junto a este sentimiento, Rousseau lega a las generaciones siguientes el romanticismo, «el individualismo siempre, el individualismo literario, la exhibición del yo; *y el sueño inútil y solitario; y el deseo y el orgullo; y el espíritu de rebeldía» —precisa Lemâître— (páginas 347 y sigs.).*

Y, especialmente, legó la idea de la democracia moderna y, con ella, la de la Revolución. Oigamos lo que a este respecto escribe Lemaître (págs. 346 y sigs.):

«No son ni Voltaire ni Montesquieu y sus discípulos quienes han dado forma a la Revolución, es Rousseau. La teoría de la democracia absoluta y del derecho divino del número dimana de él» ... «el breviario del jacobinismo, es siempre el Contrato social» *—«Rousseau fue el dios de la Revolución» ... «La jerga revolucionaria, es el lenguaje de Rousseau mal hablado. Rousseau encanta al pueblo por su afirmación de la bondad de los pobres y de la mezquindad de los ricos y de los poderosos. Se le rinde culto» ... «Se comprueba lo que pueden llegar a ser las ideas de Rousseau en el cerebro de un imbécil» ... «Sin él, sin algunas frases de este extranjero en su* Discurso sobre la desigualdad, *y sobre todo en su* Contrato social *(al que por tan poco estimaba), es posible que en 1792 no se hubiere pensado en constituir la república».*

Y concluye Lemâître (págs. 356 y sigs.): «He adorado el romanticismo y he creído en la Revolución. Mas ahora pienso con inquietud que el hombre que, no él sólo, sin duda, pero sí más que nadie, creo yo, hizo entre nosotros o preparó la Revolución y el romanticismo, fue un extranjero, un perpetuo enfermo y, al final, un loco.

»Pero ha sido amado. Y muchos aún le aman; unos, porque es un maestro de ilusiones y un apóstol de lo absurdo; otros, porque entre los escritores ilustres fue una criatura de nervio, de pasión de pecado, de dolor y de ensueño. Yo mismo, después de este largo contacto, del que he obtenido más de un placer, quiero dejarle sin odio por su persona, con la más viva reprobación por algunas de sus más notables ideas, con la admiración más verdadera por su arte, que fue tan extraordinariamente nuevo, con la más sincera piedad por su pobre vida, y con horror sagrado *(en su sentido latino) ante la grandeza y el misterio de su acción sobre los hombres».*

Fundación Speiro

Con esta introducción, que hemos creído útil, vamos a reproducir en castellano, dado su extrordinario y actualísimo interés entre nosotros, los comentarios que Jules Lemaître dedica a Le Discours sur l'inégalité *(primera parte de su cuarta conferencia, págs. 105-124) y a* Le Contrat social *(primera parte de su octava conferencia, páginas 249-274). Vale la pena leerlos y meditarlos...*

«EL DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD».

La pregunta de la Academia de Dijon era ésta:

¿Cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres?

¿Está autorizada por la ley natural?

La respuesta de Rousseau, en lo que se refiere directamente a la interrogante de la Academia, es ésta: 1.° El origen de la desigualdad es la propiedad, establecida y mantenida por la vida social; 2.° La desigualdad es reprobada por la ley natural, porque los hombres, en estado de naturaleza, son iguales, aislados y buenos: Es la sociedad quien los ha corrompido.

Pero el "Discurso" de Rousseau se tituló, simplemente: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres.* Este título mismo indica que no responde metódicamente a las dos cuestiones de la Academia de Dijon. No responde por definiciones ni por razonamientos, sino por afirmaciones, descripciones y cuadros. Responde haciendo, a su manera, la historia de la humanidad desde las primeras edades, un poco como Lucrecio, en el libro quinto de su poema, o como Buffon, en la "Séptima época de la naturaleza", aunque con más desarrollo y con otro espíritu. Su "Discurso" es, en suma, un poema, la novela de la humanidad inocente, después pervertida.

Comencemos, dice Rousseau, por descartar *todos los hechos* (¡qué tranquilizador es esto!), porque no atañen en absoluto a la cuestión. *No es necesario tomar* las investigaciones que se pueden hacer sobre este tema *por verdades históricas* (esto si que es bueno), sino solamente por razonamientos hipotéticos y condicionales, más

Fundación Speiro